

dos plantas con corredores de seis arcos por sus cuatro lados que ambientan el característico patio colonial de remarcada influencia tapatía. El recinto de sesiones es moderno y cómodo y con la dignidad que su función amerita.

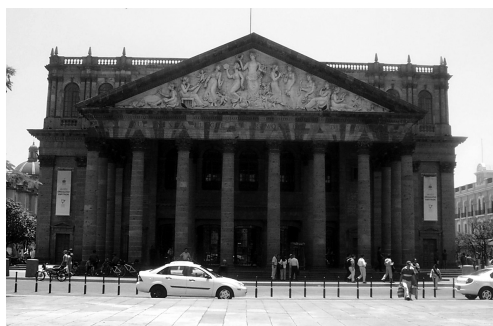
Palacio de Justicia



Lo que fueran las arcadas principales o de monjas profesas del Convento dominico de Santa María de Gracia, después de las inclaustraciones de la Reforma, el Gobernador Luis C. Curiel, las transformó en liceo de señoritas. En 1952 se adecuaron para ubicar en ellas, al supremo Tribunal de Justicia. Su apariencia exterior es ecléctica y en el cubo de la escalera existe un mural referente a la Reforma, realizado por Guillermo Chávez Vega en 1965.

Al oriente del Tribunal se encuentra parte de la iglesia del referido convento. Sus ingresos tienen definitiva influencia catedralicia. Por estos lugares se localizaba en el siglo XVI, la primitiva parroquia de San Miguel y la Catedral Provisional.

Teatro Degollado



EL Gobernador Santos Degollado, ilustre liberal, en plena lucha con los conservadores, ideó construir un teatro a la altura de la Ciudad. En 1855 se inició la tarea de levantarlo en la Plaza de San Agustín. Después del correspondiente concurso, el proyecto ganador fue del Arquitecto Jacobo Gálvez. Inicialmente se denominó Teatro Alarcón. Habiendo fallecido en batalla su promotor, en 1861 recibió el nombre que aún hoy conserva.

El arco del escenario y la bóveda de piedra pómez están considerados como éxito arquitectónico. Este cerramiento fue decorado al óleo por el propio Arquitecto Gálvez y su discípulo Gerardo Suárez; representa el canto cuarto de la divina Comedia con la escenificación del Limbo que alberga a todos los hombres justos de la antigüedad, filósofos, poetas, historiadores, sabios, etcétera, con número de setenta.

El 13 de septiembre de 1986, en época de Maximiliano, se inauguró el edificio con la Ópera de Lucía y la presencia de la “prima dona” Ángela Peralta.

Los murales de El Tiempo, Las Horas y Las Famas son obras de Felipe Castro.

En 1959 por empeños del Gobernador Juan Gil Preciado y bajo la dirección del Arquitecto Ignacio Díaz Morales, se realizaron las obras de remodelación del Teatro tal y como hoy luce. En el ático vemos un alto de Apolo y las nuevas Musas labrado en mármol travertino por Benito Castañedas.

Al sur del teatro se localizan la iglesia de San Agustín, la portería y patio principal del convento. Si bien es cierto que los agustinos se asentaron en la ciudad a finales del siglo XVI, estas construcciones son cien años posteriores. El ingreso al templo es de la modalidad pura del barroco con elementos neoclásicos del siglos pasado. La pequeña torre de dos cuerpos, es de los volúmenes bellos y bien proporcio-

Palacio de Gobierno, edificio barroco elegante, con remarcado carácter civil. Su construcción tardó casi 150 años, 1643-1790. Del 26 de noviembre de 1810 al 4 de enero de 1811, alojó al cura Hidalgo quien durante su estadía expidió los dos bandos de abolición de esclavitud.

nados de la ciudad. Aquí tuvo su factoría el gran pintor Diego de Cuentas que estuvo activo en la primera mitad del siglo XVIII.

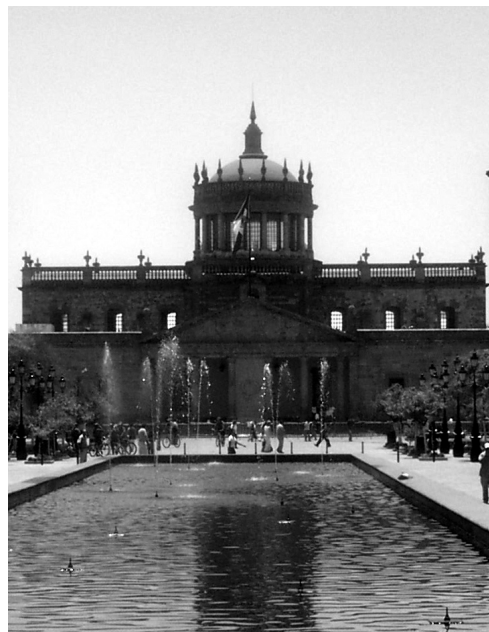
Plaza Tapatía

Desde cerca de medio siglo, existía en algunos tapatíos la idea de una explanada que uniera al Hospicio Cabañas con el centro histórico de la ciudad. En 1979 se inició



su construcción y lamentablemente no se cuidaron los criterios patrimoniales de esa parte de la urbe donde en el siglo XVI nació la retícula original. Perdimos entonces más de una treintena de monumentos históricos y artísticos, virreinales y republicanos. A cambio tenemos tres hectáreas y media de senacios abiertos, fuentes, macetones y alborotantes, construcciones híbridas y escenografías.

Hospicio Cabañas



13 de diciembre de 1979, llegó a la ciudad el nuevo Obispo Juan Cruz Ruíz de Cabañas y Crespo quien traía presentes las disposiciones de Carlos IV para la construcción de una casa de expósitos.

Los planos los proyectos el arquitecto valenciano Manuel Tolsá y la realización de la obra se encargó a José Gutiérrez y posteriormente a Manuel Gómez Ibarra. Con ellos trabajo el alarife de San Miguel de Mezquitán, José Ciprés.

La insurgencia suspendió los trabajos y el obispo hubo de abandonar su sede. Fue hasta 1845 cuando se concluyó la Casa de Caridad y Misericordia de Guadalajara.

En 1980 el Gobierno del Estado decidió construir habitación nueva a los huérfanos tapatíos y destino el noble edificio para centro cultural de la ciudad, empañándose luego en su total restauración.

El pórtico de ingresos está sostenido por seis columnas toscas. Son veintitrés los tapatíos o espacios abiertos, sobresaliendo el primero conocido como “de los naranjos” o “patio de honor” y el grande a espaldas de la capilla o frente a la gran cocina; la superficie total cuenta con 175 por 185 metros.

La capilla es cruciforme; con un proporcionado ingreso de tres arcos y elegante espadaña; la cúpula, grácil y atrevida, se desplanta sobre dos series de dieciséis columnas, dóricas por fuera, jónicas por dentro. En 1939 José Clemente Orozco creó en el interior de la capilla, los murales más fuertes y geniales de la plástica mexicana con pasajes de las Conquista. Importante entre los importantes es el monumental y único “hombre de fuego”.

